

## REINALDO ARENAS: ESCRITURA DECIDIDA Y DISIDENTE

Más que dar cuenta de lecturas teóricas, intentaré seguir la sombra que proyectan dos nombres y cómo el autor real de una autobiografía se inserta en la (auto)ficcionalidad de su pre-texto narrativo y literario. Para ello me acerco vía intertextualidad restringida a dos textos: *Celestino antes del alba* (1968) y *Antes que anochezca* (1992), ambos del escritor cubano Reinaldo Arenas.

### **Lugar de Arenas:** *Antes que anochezca*

Nace Arenas entre Pedregales y Holguín (1943), al este de La Habana. Abandonados por el padre de Reinaldo, la madre vuelve a la granja de sus progenitores. Así, el autor crece su vida de niñez y adolescencia entre las carencias y sacrificios jornales que obliga el transcurrir campesino. Arenas descubre aquí una rara oposición entre la inopia y el contraste natural del esplendor que le rodeaba, en la abundancia y el anonimato de las cosas, dado ello por opuestas circunstancias, allí encuentra la libertad inconmensurable de seguir sus impulsos, escribiendo poesías, yendo al río y ver bañarse desnudos a los muchachos, alucinando en la tormenta:

Yo tenía dos años. Estaba desnudo, de pie; me inclinaba sobre el suelo y pasaba la lengua por la tierra. (...) Era un niño flaco, pero con una barriga muy grande debido a las lombrices que habían crecido en el estómago por comer tanta tierra, ¿Quién era esa persona que nos regañaba? ¿Mi madre, mi abuela, una de mis tías, mi abuelo? Un día sentí un dolor de barriga terrible (...) y utilicé el orinal que estaba debajo de la cama donde yo dormía con mi madre. Lo primero que solté fue una lombriz enorme; era un animal rojo con muchas patas, como un ciempiés, que daba saltos dentro del orinal; yo le cogí mucho miedo a aquella lombriz, que se aparecía ahora todas las noches y trataba de entrar en mi barriga, mientras yo me abrazaba a mi madre. (1992:17)

En el contexto político cubano se desarrollaba la dictadura de Batista y en 1958 Reinaldo se suma a la insurrección para derrocar el

régimen autoritario. Se une a la causa revolucionaria cuando era ya inminente la toma del poder por parte de Fidel Castro:

Hacia 1958 la vida en Holguín se fue haciendo cada vez más insoportable; casi sin comida, sin electricidad; si antes de vivir allí era aburrido, ahora era sencillamente insoportable. Yo, desde hacía algún tiempo, tenía deseos de irme de la casa, alzarme, unirme a los rebeldes. Tenía 14 años y no tenía otra solución. Tenía que alzarme (...) La Revolución castrista comenzó después de 1959. Y con ella, comenzaba el gran entusiasmo, el gran estruendo y un nuevo terror. (1992:64)

De esta manera, el holguinero entra en las nuevas escuelas y programas educativos obteniendo una beca en el instituto politécnico. Por aquellas fechas Reinaldo explora su identidad personal-escritural en el ámbito del homoerotismo. Se establece en La Habana viviendo y percatándose de la otra revolución que tímidamente estaba brotando allí: la sexual, que al margen de lo establecido, igual transitaba por los bordes vitales de la capital cubana. Al respecto recuerda:

Yo era un adolescente encerrado con más de dos mil jóvenes a los cuales no se les permitía salir a la calle. Podría pensarse que aquel momento era el más propicio para que yo desarrollase mis tendencias homosexuales y tuviese múltiples relaciones eróticas. No tuve ninguna. Entonces yo padecía todos los prejuicios típicos de una sociedad machista, exaltados por la Revolución (...) Llegamos a La Habana. Me fascinó la ciudad; una ciudad, por primera vez en mi vida; una ciudad donde nadie se conocía, donde uno podía perderse, donde hasta cierto punto a nadie le importaba quién fuera quién (...) El caso es que a mi primer viaje a La Habana fue mi primer contacto con el mundo hasta cierto punto multitudinario, inmenso, fascinante. Yo sentí que aquella ciudad era mi ciudad y que de alguna manera debía arreglármelas para volver a ella. (1992: 75)

Arenas participa en distintos certámenes de narración. Fue en esas instancias donde conoció y trabó amistad con los archiprestigiados escritores cubanos Virgilio Piñera y José Lezama Lima. A los veinte años, en 1965, publica su primera novela *Celestino antes del alba*, que obtuvo

la Primera Mención en el Concurso Nacional de Novela Cirilo Villaverde ante un jurado encabezado por Alejo Carpentier. Sin embargo, y como intrínseco a todo régimen totalitarista y dictatorial, a finales de los 60' comenzarán las enérgicas medidas y persecuciones del gobierno cubano contra artistas, disidentes y homosexuales. Los escritores disidentes con el régimen castrista fueron forzados a dejar su oficio y los homosexuales comenzaron a ser buscados, perseguidos y enviados a crueles campos de trabajo donde Arenas fue catalogado de peligro público, ya que cumplía con las condicionantes idóneas para que sus articulaciones de vida chocaran frontalmente con el discurso sustentado por las redes del aparataje oficialista.

El holguinero sigue escribiendo y dejando en libre ebullición su visión irreverente y franca. En Francia aparece contrabandeada su segunda novela *El mundo alucinante* (1965), publicada por la prestigiosa editorial Seuil, hecho que hizo ganarse a Arenas toda la hostilidad y el repudio por parte del gobierno habanero. Durante los siguientes tiempos, fueron incesantes las persecuciones de la policía y el gobierno, hasta que en 1973, luego de un altercado en la playa, Arenas fue acusado de abuso sexual.

En el verano de 1973 Coco Salá y yo nos bañábamos en la playa de Guanabo. Allí tuvimos relaciones sexuales con unos muchachos, metidos en los manglares (...) Después de haber hecho el amor con los muchachos, depositamos los bolsos en la arena y seguimos bañándonos. Como a la media hora fuimos robados por aquellos recientes amantes (...). Fuimos hasta la estación de policía (...) Los muchachos llegaron muy campantes allí con los bolsos y dijeron "estos son unos maricones que trataron de rascabucharnos, nos tocaron la pinga y les cogimos los bolsos porque les caímos a golpes y ellos salieron huyendo" (...) De manera que de acusadores pasamos a ser acusados y esa noche ya estábamos encerrados. Indudablemente, ya no se trataba de un delito común, de escándalo público (...)

Ahora se trataba de un contrarrevolucionario que hacía incesante propaganda contra el régimen y la publicaba fuera de Cuba; todo se había preparado para matarme en la cárcel. (1992: 181)

Sin embargo, el autor logró fugarse e intentó desesperadamente huir de la isla fracasando en reiteradas ocasiones. Fue recapturado y envia-

do a la Prisión del Morro, donde estuvo por dos años entre asesinos, violadores y criminales comunes. Sobrevivió haciendo de escriba de los reclusos, en paralelo, le permitió continuar con su producción literaria, pero sus intentos de contrabando escritural fueron en vano ya que una vez descubierto, fue castigado brutalmente. En 1980 Castro determinó que los homosexuales, los enfermos mentales y los criminales dejaran la Isla. Por un equívoco, el azar permitió que el pasaporte de Arenas fuera confundido con otro, hecho que le permitió salir de Cuba sin ser descubierto.

Asentado en Nueva York inicia otra vez la vida empobrecida y apartada, pero ahora con apetito más voraz de escribir y vivir sus pasiones y dolores. Sin embargo, lucha ahora contra algo casi más feroz y terrible: la enfermedad de Sida. A su muerte en 1990, Reinaldo Arenas con 47 años había escrito veinte libros, entre ellos textos dramáticos, relatos y diez novelas, incluyendo la *Pentagonía*, ciclo de novelas que contienen *Celestino antes del alba* y *Leprosorio*, un conjunto de poemas autobiográficos del autor.

Cito la *Carta de despedida* que dejara el autor:

Queridos amigos: debido al precario estado de mi salud y la terrible depresión sentimental que siento al no poder seguir escribiendo y luchando por la libertad de Cuba, pongo fin a mi vida. En los últimos años, aunque me sentía enfermo, he podido terminar mi obra literaria, en la cual he trabajado por casi treinta años. Les dejo pues como legado todos mis terrores, pero también la esperanza de que pronto Cuba será libre. Me siento satisfecho con haber podido contribuir aunque modestamente al triunfo de esa libertad. Pongo fin a mi vida voluntariamente porque no puedo seguir trabajando. Ninguna de las personas que me rodean están comprometidas en esta decisión. Sólo hay un responsable: Fidel Castro.

Los sufrimientos del exilio, las penas del destierro seguramente no las hubiera sufrido de haber vivido libre en mi país. Al pueblo cubano tanto en el exilio como en la Isla les exhorto a que sigan luchando por la libertad. Mi mensaje no es un mensaje de derrota, sino de lucha y esperanza. Cuba será libre. Yo ya los Soy. (1992)

### *Celestino antes del alba: Arenas después de amanecer*

El autor implícito de la novela pone a narrar en el texto la voz de un niño que se ve envuelto dentro de una compleja red de conflictos familiares. La violencia despiadada en la cual se desatan las relaciones es la tónica dominante que mantiene todo en tensión a lo largo del relato. Las imágenes que se van mostrando constituyen semióticamente un surrealismo grotesco y destructor. Sugieren un ambiente de relaciones humanas recíprocamente lesivas, que no permiten que florezca la sanidad ni el cuidado mental de sus personajes. Jamás se constituye como un grupo familiar en armonía. El caos que se advierte en el plano de la expresión, las constantes ambivalencias axiológicas por donde transitan los personajes, entre la deseada y postergada paz personal y la diatriba del presente en diaria angustia.

Elementos que constituyen la estructuración del miedo, el desamparo, la desdicha y la sospecha de que todo es precariedad y desgarrada realidad habitada por personajes en conflicto perenne, en continua violencia, símil del referente extratextual. Los tópicos constantes son las castraciones, las decapitaciones, las anulaciones del otro.

El autoritarismo por parte del abuelo del narrador-niño, para con todos los que habitan y superviven en su casa, es la figura que representa simbólicamente el poder del represor, el ente desde el cual se castra, el lugar desde el cual se impone el orden y mantención del estado de absoluto mutismo existencial. En medio de esta tensión panóptica aparece un personaje mágico-místico que recapitulará la vida del narrador: tal es Celestino que llega a vivir a la casa:

Esta casa siempre ha sido un infierno. Antes que todo el mundo se muriera ya aquí se hablaba de muertos. Y abuela era la primera en estar haciendo cruces en todos los rincones. Pero cuando las cosas se pusieron malas de verdad fue cuando a Celestino le dio por hacer poesías. ¡Pobre Celestino! Yo lo veo ahora sentado sobre el quicio de la casa y arrancándose los brazos. Pobre Celestino escribiendo, escribiendo sin cesar (...) En las hojas de maguey y hasta en los lomos de las yaguas, que los caballos no llegaron a tiempo para comérselas. Escribiendo, escribiendo y cuando no queda ni una hoja de maguey por enmarañar (...) Celestino comienza entonces a escribir sobre los troncos de las ramas. “Eso es mariconería” dijo mi madre

cuando se enteró de la escribidera de Celestino y fue la primera vez que se tiró al pozo. (2000: 20)

Los indicios textuales en los discursos del narrador muestran en la fragmentariedad textual, corporal y física, sugiriendo el constante sufrimiento y mutilación recíproca entre los actantes. Interesante resulta aquí el procedimiento y función de los epígrafes que visualmente fisuran y cortan el texto, segmentando la continuidad y organización sintagmática de la diégesis verbal. En este mismo sentido, atendiendo a la funcionalidad paratextual que los envíos cumplen, el circuito comunicativo entre narrador-texto-lector también se corta. La comunicación en este plano de la recepción también es interrumpida abruptamente, sin aviso previo, sin señas ni códigos de respeto a los pactos implícitos de lectura. La función fática del lenguaje se segmenta, se suspende, se silencia. Todos estos mecanismos destinados a mantener la comunicación, a verificar el pleno funcionamiento de los canales y vías comunicativas aquí desaparecen, son destruidas y anuladas como otro procedimiento simbólico que de igual manera remiten al contexto histórico-político cubano del relato.

La hiperbólica brutalidad que muestra la novela, permite que se aprecie y emerja con templada nitidez axiológica, el código erótico de la novela. La única relación amorosa que se da durante todo el relato es la establecida en cordial complicidad entre Celestino y el narrador-niño. Adolescentes en relación homoerótica implícita. No disponiendo de nada más a la mano que a ellos mismos, en medio de todo el caos y desamparo, en un juego de transparentes oblicuidades, se cuidan, desatan su protección el uno para el otro, se brindan amparo, comprensión y afecto. El narrador incluso siente admiración por Celestino, ya que él escribe poemas y es el único alfabetizado. Así, en el epicentro de toda la ignorancia y castración, Celestino pone la sensibilidad, traza la mirada detenida por las cosas. Su palabra se constituye como la única vía de absorción y cobija de la amistad recíproca, cautela de la unión existente entre Celestino y el narrador:

Se me ha perdido la gallina, abuela.- ¡Desgraciado! ¡Mejor que te mueras! Celestino se me acercó y me puso la mano en la cabeza. Yo estaba triste. Era la primera vez que me habían echado una maldición (...) Celestino me levantó en alto y me dijo: "Qué tontería... debes ir acostumbrándote" Yo miré entonces

a Celestino y me di cuenta que él también estaba llorando, aunque trataba de disimularlo. Por un momento yo dejé de llorar. Y los dos salimos al patio. Había un aguacero. Qué olor tan agradable quedaba después del aguacero... Yo nunca antes había sentido esas cosas (...) Y tragué aire con la nariz y con la boca. Y volví a llenar mi barriga de olor de aire. Caminamos por debajo de las matas de anones y yo sentía el fango mezclado con las hojas, traspasando los huecos de mi zapato. “Qué lástima que en este lugar no haya nieve” le dije a Celestino. Pero el ya no estaba conmigo. ¡Celestino, Celestino! Grité yo muy bajo como si no quisiera despertarme y encontrarme en la mitad de un fanguero. Por un momento se escuchó un relampaguear muy fuerte (...) Y antes de dar un grito y cerrar los ojos me vi a mí: caminando sobre un fanguero y vi a Celestino escribiendo poesías sobre las durísimas cascarras de troncos de anoes. Mi abuelo salió, con un hacha, de la cocina y empezó a tumbar los árboles donde Celestino había escrito aunque solamente una palabra. Yo lo vi así: con el hacha, dándole golpes y más golpes a los troncos de los árboles y me dije: “esta es la hora; voy a darle una pedrada en la espalda” pero no lo hice ¿Y si fallo y no lo mato? Si no le doy bien con la piedra entonces me desgracio, porque abuelo, hecho una furia, me caería encima y me haría picadillo con el hacha. (2000:22)

La iterativa figura del pozo, metáfora del claustro y del ocultamiento, muestran la soledad e incomunicación en la que habitan los personajes, en donde se miran sin percibirse producto de la oscuridad que emana desde este sistema autodestructivo.

Las reiteradas menciones al hacha, las constantes mutilaciones de miembros, los constantes quiebres comunicativos conforman cortes y recortes comunicativos que confirman las imágenes del referente extra-textual transmitido en la autobiografía del escritor Reinaldo Arenas. La violencia intrafamiliar, las alucinaciones fantasmagóricas de la vida campesina, los espíritus que rondan y acechan malévolamente a los habitantes de la casa, operan como las transformaciones simbólicas que espejean el referente contextual.

La autobiografía *Antes que anochezca* muestra a un sujeto excéntrico que deambula por la marginalidad de un sistema germen y cíclope. La tortura y el horror son mostrados metonímicamente en el texto entre-

calado de la novela *Celestino antes del amanecer* y como testimonio real y veraz en la autobiografía. La única forma de arrancar de las fuerzas fanáticas que ostenta y propende el contexto cubano es entregarse y consagrarse a la pulsión vital de la escritura y el erotismo.

Amor sublimado en *Celestino antes del alba*, haciendo la fuga del miedo y la evasión del mundo a través de la escritura y el amor. El castigo a la poesía, al erotismo, en fin, a las íntimas expresiones de lo humano, hacen que Reinaldo Arenas, el autor real de la autobiografía encuentre en la escritura su doble ficcional: este es Celestino. Un viaje elíptico y escritural de dos nombres para encontrarse proyectados en el mismo punto de una difusa sombra.

(La Serena, 2002)

## Obras citadas

Arenas, R. *Antes que anochezca*. Barcelona, Tusquets. 1992.

\_\_\_\_\_. *Celestino antes del alba*. Barcelona, Tusquets. 2000.